



Menos vatios, más conciencia

Reducir la factura eléctrica y concienciarse así del impacto ambiental que provoca el gasto de energía es posible si se asumen unos fáciles consejos

El precio de la tarifa eléctrica ha subido un 10% con respecto a 2010 y no será la última vez que aumente. Los consumidores pueden reducir su factura con unos cuantos consejos para gastar menos energía. El bolsillo lo agradecerá, y también el medio ambiente.

En primer lugar, se debe asumir una máxima que parece muy obvia pero no lo es: la forma más (eco)lógica de ahorrar energía es no consumirla, o al menos, hacerlo de forma sensata. No es extraño ver habitaciones con luces encendidas sin nadie dentro, o estar en camiseta en invierno o con jersey en verano por el uso exagerado de la calefacción y el aire acondicionado.

Los electrodomésticos producen el mayor gasto en los hogares españoles: pueden suponer hasta el 65% de la factura eléctrica. Ahora bien, no todos gastan igual. Los frigoríficos y congeladores requieren casi el 19% de la electricidad consumida, según el Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE). Por ello, es recomendable tener uno de tamaño apropiado, y con las etiquetas de eficiencia energética más ahorradoras, las de tipo A o superior.

Si un consumidor sustituye un frigorífico de clase C por otro etiquetado como A+, el ahorro estimado en la nueva factura eléctrica será de 3,72 euros al mes (44,64 euros al año). En el caso de una lavadora será de dos euros, de un lavavajillas 2,42 euros, y de una secadora 4,61 euros.

Los electrodomésticos más eficientes son más caros, pero son una inversión que se amortiza en menos de cuatro años. Durante su vida media (diez años), se consigue un ahorro de un 74,7% del consumo eléctrico total con respecto al consumo de un electrodoméstico no eficiente. Las administraciones suelen ofrecer Planes Renove con ayudas económicas para subvencionar la compra de estos aparatos menos derrochadores.

Para reducir el consumo energético del frigorífico, por ejemplo, se puede ubicar en un lugar fresco y ventilado, mantener limpia su parte trasera o descongelar antes de que la capa de hielo alcance tres milímetros de espesor. Abrirlo lo menos posible y cambiar las gomas de sus puertas si no cierran bien, evitar introducir alimentos calientes, descongelar los alimentos en el frigorífico para obtener ganancias gratuitas de frío y mantener la temperatura del frigorífico entre 3º y 5º (entre -18º y -15º para el congelador) son algunos consejos fundamentales para reducir la cantidad de energía que consume un frigorífico.



CHUPÓPTEROS DE ENERGÍA

Televisor

Después del frigorífico, el televisor es el electrodoméstico que más energía consume. Los televisores planos, cuyo uso y tamaño aumenta cada año, son unos grandes "vampiros energéticos": en modo "stand by" absorben energía las 24 horas del día aunque estén apagados, esto equivale hasta el 15% de su gasto en funcionamiento. Por ello, al igual que para el resto de pequeños y grandes aparatos electrónicos, cuyo consumo casi se ha triplicado en los hogares en las últimas tres décadas, los consumidores deben seguir los mismos consejos: elegir los más eficientes, evitar el "stand by", o apagarlos si no se va a usar.

Ordenador

En cuanto a los ordenadores, se puede hacer un uso más ecológico de los mismos: apagar el monitor si no se va a usar en los siguientes 20 minutos y todo el PC en caso de no utilizarlo más de dos horas. Las nuevas tecnologías pueden ayudar a gastar menos electricidad, como los contadores inteligentes, que informan al detalle del consumo eléctrico del equipo en tiempo real. ■■■

■ Los electrodomésticos eficientes son más caros, se amortizan en cuatro años

■ ■ ■ Lavadora

La lavadora es el siguiente en la lista de los que más consumen. Entre el 80% y el 90% de la electricidad la destinan a calentar el agua. Además de utilizar los modelos más eficientes, es mejor recurrir a los programas en frío o de menor temperatura posible, que son los más apropiados para la mayoría de las coladas. Otros consejos importantes son aprovechar al máximo su capacidad o cuando menos, programas de media carga, centrifugar y secar la ropa al sol para el uso de secadoras, utilizar descalcificantes y mantener limpio el filtro. En caso de tener una secadora, debe ser de las más eficientes, y utilizarla solo cuando no quede más remedio. En ese caso, ha de aprovecharse al máximo su capacidad y utilizar los programas más adecuados.

Lavavajillas

El lavavajillas es otro electrodoméstico cada vez más habitual en los hogares españoles: una cuarta parte dispone de uno. Aunque requiere el 2% del gasto eléctrico, es más económico que lavar los platos a mano con agua caliente, siempre que se sigan los mismos consejos que con las lavadoras.

Cocina

El cocinado de alimentos también se lleva una buena parte de la energía, en forma de electricidad o gas natural (11%). Para reducir su consumo, se puede cocinar con recipientes cuyo diámetro sea mayor que el del fogón para evitar fugas de calor, tapar las cacerolas, utilizar hornos de clase A y abrir su puerta justo lo necesario y usar olla exprés. Si se usan placas eléctricas, conviene desconectarlas unos minutos antes de que termine la cocción para aprovechar el calor residual. Cuando la cocina sea a gas, se debe reducir el fuego cuando hierva el alimento.

Pequeños electrodomésticos

Los pequeños electrodomésticos que producen calor (plancha, tostadora o secador de pelo) dan lugar a consumos importantes. Conviene reducir en lo posible su uso y aprovecharlos al máximo. Siempre que sea posible, los aparatos como abrelatas o exprimidores deben sustituirse por modelos de tipo manual. No obstante, algunos de estos aparatos son recomendables. Un microondas ahorra tiempo y entre un 60% y 70% de energía frente a un horno convencional. Y una maquinilla eléctrica es mejor que las de usar y tirar en cuanto al uso de agua caliente y residuos que se generan.

Iluminación y climatización

La iluminación representa entre la cuarta y la quinta parte del consumo eléctrico en una vivienda, aunque puede suponer hasta la mitad del recibo si no se usa bien. Una buena forma de reducir este gasto es utilizar siempre que se pueda la luz natural, pintar de colores claros paredes y techos, apagar las luces si no se utilizan, mantener limpias las tulipas y bombillas o instalar sistemas economizadores de energía. Aunque más caras, las bombillas de bajo consumo ahorran hasta un 80% de energía y duran ocho veces más, de ahí que se amorticen en breve: un modelo de 11-15 W puede ahorrar a lo largo de su vida unos 68 euros y evitar la emisión de casi media tonelada de CO₂, uno de los principales gases involucrados en el cambio climático.

Los radiadores eléctricos no son una buena idea por su enorme gasto. Y aunque se utilicen otros sistemas menos derrochadores, como las bombas de calor, su uso debe ser responsable. Una vivienda a 20°C ofrece el suficiente confort, y los dormitorios pueden estar a una temperatura de tres y cinco grados menos. Por cada grado que se baja el termostato, se ahorra entre el 1% y el 3% de la factura. Tampoco es necesario tener la calefacción todo el día encendida, y mucho menos de noche: con unas pocas horas es suficiente.

En cuanto al aire acondicionado, su uso racional puede suponer importantes ahorros y reducir su impacto ambiental. Conviene no usarlo en las horas de más calor, sino a primera hora de la mañana, cerrar las ventanas o cortinas para evitar pérdidas y no dejarlo en modo "sleep" o "stand by".

Las viviendas con una buena orientación, un buen aislamiento en paredes, techos y ventanas, con tecnologías de ahorro o sistemas de energías renovables no solo mejora su climatización: se reduce la factura eléctrica y el impacto ambiental. ■

MÁS INFORMACIÓN

www.consumer.es

■ La iluminación de un hogar puede suponer la mitad del recibo, si no se usa bien



Pequeños detalles, un gran ahorro

La luz eléctrica es un recurso y no una necesidad. Por ello, es preciso no malgastarla y utilizarla solo cuando sea imprescindible. Algunas situaciones que se repiten a diario e incrementan el coste del recibo pueden evitarse con facilidad para que los ceros no se acumulen en la factura eléctrica.

- **Apagar las luces que no se usen.** Es una costumbre muy extendida dejar la luz encendida cuando se sale de las habitaciones: provoca tener un foco encendido sin que nadie aproveche esa luz y supone un gasto innecesario. Hay excepciones, como las lámparas fluorescentes. Gastan menos energía que las bombillas incandescentes normales, pero su pico de consumo energético se da en el momento de encenderlas. Es preferible no colocar tubos fluorescentes en habitaciones donde haya que encender y apagar la luz con frecuencia (dormitorios, pasillos...).
- Conviene plantearse **encender la luz de casa solo cuando oscurezca**, no cuando empiece a caer la tarde. Al atardecer, la luz natural se reduce, pero es suficiente para realizar la mayoría de las tareas domésticas.
- **Elegir un sistema de iluminación para cada necesidad.** En lugares donde se haya instalado más de un foco de luz, habría que escoger el adecuado para

cada actividad: si se va a leer en el salón, es aconsejable no encender la lámpara principal y sí una próxima que ilumine la zona de lectura. En muchas ocasiones, las luces indirectas resultan más rentables que las normales, consumen menos electricidad y originan una iluminación uniforme en las estancias. Hay bombillas de bajo consumo que se amortizan a medida que se usan.

Para aprovechar la luz natural del mejor modo posible, conviene tener en cuenta:

- Si se **pintan las paredes de casa de colores claros** (sobre todo blanco), la luz se reflejará en ellas de manera más intensa. Durante el día, mientras haya luz del sol, la luminosidad del ambiente aumentará.
- La **colocación estratégica de espejos** puede ayudar a conseguir una mayor claridad en las horas de luz solar.
- **Abrir bien las persianas**, antes que encender las luces de una habitación.